Fnr. Pues yo tambien, dueño mio,
ya que viua te contemplo
te consagro el aluedrio,
tuyo soy.
Isab. Tuya protesto
ser hasta morir, bien mio.
Todos. Y aqui, discreto auditorio,
a vuestras plantas rendido,
el Poeta mas moderno
de limosna os pide vn victor.

COMEDIA FAMOSA.
EL DISPARATE CREIDO.

De Don Iuan de Zaualeta.

Personas que hablan en ella.

Rosimunda Duquesa de Milan.
Isabela.
Ludouico.
Carlos.
Merlin lacayo.
Libia Dama.
Vn criado.
Soldados.
Fabricio Capitan.
Ergasto jardinero.
Labradores.
Musicos.

IORNADA PRIMERA.

Salen Rosimunda Duquesa de Milan, Fabricio Capitan de la Guarda, y Libia dama.

Fab. Milan por mi, señora, te suplica,
que se puesto que ya tu padre es muerto,
y en gloriosas esferas multiplica
las distancias del mas dichoso acierto,
adonde la virtud le purifica,
que executes el vltimo concierto,
que hizieron con tu gusto, y tu obediencia,
su amor, su voluntad, y su experiencia.
Que en pacifica vnion le dés la mano
a Ludouico Esforça, fue su intento,
haziendo este precepto soberano
clausula en su Christiano testamento:
Ludouico es tu primo, y tan humano,
tan amable, bien quisto, y tan sediento
del bien comun, que al pueblo que se mueue
a esta eleccion, aclamaciones deue.
Rosi. Milan me pide lo que yo deseo,
y conoce las partes que en mi primo
haràn felice mi dichoso empleo.

© Biblioteca Nacional de España

pe-

pero aunque las conozco, y las estimo,
y en los amantes lazos de Himineo,
mi anticipada voluntad reprimo;
empeño sea de su gusto el mio,
si es verdad que él estima, y yo confio.
Sepa Milan esta respuesta mia,
y a Ludouico llama, que no es justo,
que apresure mi intento su porfia.
Muriò mi padre en el mayor disgusto,
que inuentò en la traycion la aleuosia
del pecho mas aleue, y mas injusto,
por quien pretende agora mi esperança,
anteponer a vn gusto vna vengança.
Deui à mi padre, claro està, Fabricio,
el ser que tengo, y la mayor grandeza,
donde puede el amor, sin artificio,
siendo amor, parecer naturaleza:
es aqui donde deuo al beneficio
de mayor causa, la mayor tristeza;
y el vengar à mi padre ya no es culpa.

Fab. Sabrà Milan tu intento, y tu disculpa. *Vase.*

Lib. Si cabe en tanto fauor,
como me hazes, señora,
el comunicarme agora
à tu pecho lo interior
del alma, humilde te pido,
que me digas, si propones
al pueblo esta dilacion,
por auer desfallecido
aquel afecto primero
de tu amante voluntad?

Ros. A tu amor, y tu lealtad
deuo responder, y quiero;
pero Ludouico viene,
escucha con atencion,
veràs que esta dilacion
solo a mi quietud conuiene.

Sale Ludouico.

Lud. Que me manda vuestra Alteza?

Ro. Sentaos primero. *L.* En mi respeto
no cabe essa demasia.

Ro. Ni en lo que sois, y yo os quiero
tampoco tanta humildad;
yo os lo mãdo. *L.* Ya es precepto,
à quien se deue obediencia,
y ansi me cubro, y me siento.

Ro. Muchas vezes me ha pedido
Milan (que tiene confiesso
razon) que cumpla obediente,
de mi padre el testamento;
cuya clausula postrera
ordena, que nos casemos.
Dichosa soy, claro està,
pues les pone por preceptos
a mi amor, y mi obediencia
lo mismo que yo deseo.
Pero porque no se entienda,
que son en mi pensamiento
disculpas de poco gusto,
lo que es justo, y lo que deuo,
quiero deziros la causa,
para que los dos quedemos,
yo disculpada con vos,

© Biblioteca Nacional de España

y vos de mi satisfecho,
Carlos vuestro grande amigo,
a quien de mi padre dieron
confianças, y fauores
injustos atreuimientos,
profanando la clausura
de mi casa, en menosprecio
de tanto honor adquirido,
y del peligro, y el riesgo,
a Isabela nuestra prima,
à quien dieron los afectos
de mi voluntad constante,
lugar en mi entendimiento,
robò de Palacio, culpa
que llegò a ser sacrilegio,
si a la humanidad tal vez
el honor le erige templos.
Sintiò mi padre la ofensa
tan viuamente, que pienso,
que muriò sin otra causa
a manos del sentimiento,
que en los accidentes vino
tan apresurado el riesgo,
que no hallaron en su vida
capacidad los remedios,
y en los labios de la muerte,
que fue nos dize el efecto
cierço en soplo Occidental
contra la luz de su aliento.
Retirò a Isabela Carlos
a vn castillo, cuyo asiento
pretende en braços de vn monte
avezindarse en el cielo.
Y tan eminente mira
desde si mismo los cercos
de las distancias, en que él
se distribuye soberuio,
que parece, segun dizen
los que admirados lo vieron,
imperio de piedra viua
contra los quatro elementos.
Y ya en vna Aldea suya
la tiene, donde podrémos
facilmente castigar
sus locos atreuimientos.
Que yo que se dicenta vino
de las venganças que deuo
a la muerte de vna vida,
de quien naciò la que tengo,
vertiendo lagrimas, hize
pleyto omenaje a los cielos
de no casarme, hasta dar
vniuersal escarmiento
en la sangre de vn traydor,
a quantos desconocieron
fauores, y beneficios
en sus lascibos deseos,
que no al talamo se deuen
dulces laços de Himeneo,
quando entre tantas congojas
està vacilando vn pecho.
No mezclen jurisdiciones,
penas, ni gustos, ni deuos
a tan breues alegrias
tan dudosos los contentos.
Muera Carlos, Ludouico
pague su traycion, y luego
de mi mano, y de Milan
seràs legitimo dueño.
Y aun si el alma no estuuiera
tan vinculada a lo eterno
de la inmensidad de Dios,
te la ofreciera por premio
de su muerte, y de su sangre,
que no es justo que heredemos
de otra muerte tan injusta
descuydado el sentimiento.
A este castigo te emplaço,
que quando llegues sangriento
al talamo de mis bodas,
con halagos, y requiebros,
a tus manos vencedoras
haré laureles eternos,
que en circulos de tus sienes

© Biblioteca Nacional de España

baxen a enlazar tu cuello.
Bien sé que puedes dezirme,
que pudiera yo primero
darte la mano, y fiar
mis venganças de tu pecho.
Y respondo, que de Carlos
fuiste amigo verdadero,
y quizà de su amistad
los caracteres primeros
seràn lineas esculpidas
en tus piadosos intentos.
Y de mi pretendo hazer
este detenido empeño,
para conor en ti
lo que valgo, y lo que puedo.
Muera Carlos sin piedad,
y a vn mismo tiempo tendrémos,
tu la esposa que deseas,
yo la quietud que pretendo.
Milan en vuestra justicia,
la aclamacion, y el respecto
deuido a la autoridad
de tanto ascendiente nuestro,
las Republicas del mundo
exemplar con el acierto,
los atreuidos temor,
y cuydado los soberuios;
y nosotros, Ludouico,
disculpados en el hecho,
en las acciones mas dichas,
mejor logro en los remedios,
y en la pacifica vnion
de dos almas, y vn exemplo,
conformidad, gusto, paz,
amor, quietud, y consuelo.

Haze que se va.

Lud. Porque se và vuestra Alteza
sin orime? *Rosi.* Quando ay culpa
en las respuestas, disculpa
tiene tal vez la presteza
del dezir, ò del hazer,
y me voy sin escuchar,
porque tengan mas lugar,
el pensar, y el responder. *Vase.*

Lud. Carlos, en notable aprieto
han puesto nuestra amistad,
que es mucho vna voluntad
en vn coraçon inquieto.
Tu valor me facilita
qualquiera demonstracion
de tu parte en mi intencion,
y ya el mio se limita
en el poderte ofender,
y luego mi amor: ay cielos!
me encarece los desvelos
que tengo de padecer.
Si por defender tu vida
pierdo a Rosimunda yo,
y no digo a Milan, no,
porque es accion fementida,
aunque fue grande tu error
darle al interés lugar
mi valor sin reparar
que es vileza del honor.

Sale vn criado.

Cria. Carlos, señor, està aqui.
Lud. Mira lo que dizes. *Cria.* Digo,
que Carlos tu grande amigo
quiere hablarte. *Lud.* Estàs en ti?
Cria. El mismo te està escuchando,
y presto, si es que le dàs
licencia, verle podràs. *Vase.*
Lud. Licencia tiene: temblando
me ha dexado su intencion,
porque veo diuidido,
y en dos partes repartido
sin aliento el coraçon.

Sale Carlos.

Car. Tus pies.
Lud. Valgame el cielo!
Car. Bien sé que tras el dudar,
que fuesse yo, se ha de dar
mi vista mayor desvelo,
mas ya que de parte mia

© Biblioteca Nacional de España

tu enojo no se mitigue,
mi confiança te obligue,
si te ofende mi ossadia;
que aunque en igual competẽcia
no pueda tener disculpa.
menor parece mi culpa
en la fee de tu clemencia,
si bien la he merecido.

Lud. Leuanta. *Car.* Assi deue estar
el que viene à confessar
las culpas que ha cometido.

Lud. Si, pero adviertе, que son
las rodillas en el suelo
diligencias para el cielo,
no humana satisfacion
en nuestra grande amistad.
Leuanta Carlos, y di
quanto quisieres, que aqui
te escuchara mi piedad.

Car. Supuesto que ya mi error
te consta, ignorancia fuera,
que yo te le repitiera,
quando busco tu fauor;
porque demas de ocuparte
en repetida atencion,
dos cosas contrarias son,
el pedirte, y el cansarte.
Si eres Duque de Milan,
digo a vozes, que soy yo
quien a Isabela robò
de Palacio, y que no estàn
las leyes de parte mia,
supuesto que me arrojé
à vna traycion, y faltè
à la lealtad que deuia,
y que me hallo incapaz
de toda piedad humana,
pues en la fuga tirana
perseuero pertinaz.
Y si la muerte llegara
à mayor jurisdicion,
que el matar, fue mi traycion
tan grande, que no pagara
perdiendo sola vna vida
mi culpa, y mi desacato;
que vna muerte en vn ingrato
no es satisfacion cumplida.
Y yo el delinquente soy
mas digno de padecer.
que ha podido el tiempo ver;
pero ya à tus pies estoy
rendido, humilde, y postrado:
mas solo que adviertas pido,
que confiesso arrepentido,
y que ofendi en amorado.

Lud. No sé, Carlos, si atribuya
à mucha satisfacion,
que tienes de mi intencion,
ò à mucha soberuia tuya,
el ponerte ante mis ojos,
quando a vn Duque de Milan,
dizen, que muerto le han
los recibidos enojos,
que tu le quisiste dar;
porque esto bien te podia,
supuesto que es sangre mia,
detener, y acobardar.
Demàs, de que si has sabido,
que soy señor deste Estado,
y que esta dicha me han dado
fauores que he recibido
del que dizen que muriò
por tu culpa; claro està,
que no te disculparà,
Carlos, el saber que yo
te quiero bien; pero has hecho
tanto en fiarte de mi,
que no dexa contra ti
jurisdicion en mi pecho
el agrauio, ni el poder;
porque quanto mas me alcança,
mayor es la confiança,
que te deuo agradecer.
Y en aquella cantidad,

© Biblioteca Nacional de España

que pudiste hallarme à mi
enojado contra tì,
tu misma seguridad
me detiene agradecido;
porque solo se desvia
de la culpa, el que confia
despues de auer ofendido.
Car. A tu grandeza ofrecida
vn alma noble ha de estar.
Lud. Todo se ha de auenturar,
y he de defender tu vida;
porque en mi valor se vea
el premio que el tuyo tiene;
pero Rosimunda viene,
escondete no te vea. *Escondese.*

Sale Rosimunda.

Ro. Agora que avràs pensado
mejor lo que deue hazer
el que pretende muger,
quietud, grandeza, y estado,
cumpliendo con la opinion
que deue à su autoridad,
sangre, amor, y calidad,
vengo à saber tu intencion.
Carlos ha de morir. *Lud.* Quiero
que vuestra Alteza, señora.
Ro. Solo lo pregunto agora,
si Carlos muere, ò no? *Lud.* Espero
lo mismo que vuestra Alteza
de mi tambien, pues me diò
mas tiempo, para que yo
no culpasse la presteza
de mi respuesta vn rigor,
resuelto, y determinado,
muchas vezes dilatado,
y corregido es menor.
Es vn vehemente apetito
de la ira la vengança,
à donde jamàs alcança
misericordia vn delito;
y contra la indignacion
de su colera impaciente,
el remedio es solamente
dilatar la execucion,
y mi intento solo es,
que vuestra Alteza, señora,
advierta despacio agora
lo que ha de sentir despues.
No digo, que Carlos tiene
disculpa en tan graue error;
pero que tenia amor,
que es lo que mas me detiene;
porque nunca le ha faltado
con él a torpeza tal
la disculpa general,
con que muchos se han librado.
Ro. Segun esso, tu defiendes
a Carlos? *Lud.* Tu autoridad
defiendo en esta crueldad,
donde a ti misma te ofendes.
De que intentos inhumanos,
se cuenta que ayan subido
a talamo preuenido
con ensangrentadas manos?
O que espiritu sediento,
de humana naturaleza
se diò con tanta fiereza
a la vnion de vn Sacramento?
Vn ilustre corazon
tiene por terminos sabios
el olvidar los agrauios,
y desmentir la intencion.
Porque no tiene el castigo
grandeza que celebrar,
sino solo el perdonar
las culpas del enemigo.
Ro. Pues Carlos ha de morir.
Lud. Serà sin mi parecer.
Ro. Si yo lo llego a querer,
quien lo podrà resistir?
Lud. Vuestra Alteza mirarà
con mas piedad lo que es justo.
Ro. Solo miro que es mi gusto
y quien de esta suerte ya

© Biblioteca Nacional de España

se juzga tan poderoso
contra mi, antes de alcançar
el si que tengo de dar,
no es bueno para mi esposo.

Lud. Vuestra Alteza ha de cumplir
de su padre el testamento,
que es preciso mandamiento
la voluntad al morir.

Rosi. Vn precepto voluntario
no tiene en mi autoridad
iuridica potestad

Lud. Puede tener por contrario
el derecho que he tenido
a Milan. *Rosi.* Como a Milan?
essa arrogancia te dan
mis fauores? atreuido,
yo haré que sepas primero,
como deues respetallos,
à criados, y vassallos.

Lud. Huir sus rigores quiero. *Vase.*

Sale Fabricio y soldados.

Fab. Que me manda vuestra Alteza?

Rosi. Que a Ludouico prendais.

Fab. Solo aduierto. *Ro.* A q̃ esperais,
si lo mando? la cabeça
te ha de costar. *Fab.* Obediente
estoy señora a tu gusto.

Vase Fabricio, y los soldados.

Rosi. Agora verà si es justo,
que ampares vn delinquente
barbaro, solo he sentido
de Ludouico el error,
por pensar que es desamor
el no auerme obedecido,
y quisiera; pero no,
mejor es dissimular
por agora, y no mostrar
el amor que tengo yo,
que ya fue culpa el dezir,
que a Milan tiene derecho,
y deue mi amante pecho
dissimular, y fingir.

Ruido de espadas.

Valgame el cielo! quien es
aquel, que con furia tanta
se resiste, y se adelanta
contra los golpes de tres?

Salen riñendo Carlos, Fabricio, y soldados.

Car. Primero me hareis pedaços,
que a Ludouico prendais,
para que no le ofendais
auiendo sangre en mis braços.

Fab. Aqui esta su Alteza. *Car.* Agora
no me resisto, ni atreuo
por el respecto que deuo
a vuestra Alteza, señora.

Rosi. No eres Carlos? *Car.* Carlos soy.

Rosi. Pues como, dime atreuido,
soberuiamente has venido
a ponerte donde estoy?

Car. Blason de tu autoridad
es el rendirme a tus pies,
y credito tuyo es
mi conuencida humildad,
que vna imagen no tenace
por la ciencia, ni el primor
del artifice, ò Pintor,
qual sacrificio le haze,
y en esta veneracion,
que te dà mi confiança,
perfeccion dichosa alcança
tu mayor estimacion.

Rosi. Donde Ludouico està?

Fab. Pusose Carlos delante,
atreuido, y arrogante,
y el señora se fue ya
sin poderle yo prender.

Rosi. Estos dos juntos aqui
conspiraran contra mi,
que esto se dexa entender
de auer Ludouico hecho
tanto esfuerço en su fauor
para dezirme el traydor,

que

© Biblioteca Nacional de España

que a Milan tiene derecho.
En essa torre que està
sobre mi quarto, pondreis
a Carlos, sin que dexeis
de verle vn punto, que ya
que a mis manos ha llegado,
que pague serà razon
la mas inorme trayçion,
que en el mundo se ha pensado.
Car. Conseguidos mis intentos,
que son librar de tus manos
a Ludouico, liuianos
son los mayores tormentos,
que ha inuentado la crueldad
contra vn coraçon tan fuerte,
que haze ligera la muerte
el pagar vna amistad. *Vanse.*

Sale Ludouico con la espada desnuda, y Libia teniendole.

Lib. Porque al peligro te buelues,
si ya Carlos preso và?
Lud. Porque? mas facil serà
que muera yo. *Lib.* Mal resuelues
tu intento, que ya es engaño
de tu heroyca valentia
esta inutil demasia,
para hazer a Carlos daño.
Lud. Bien dizes; pero el espacio
con que estuue me quitò
el poder irme, y ya entrò
toda la guarda en Palacio,
para estoruarme el salir
por la puerta. *Lib.* Assi lo creo,
porque es la gente que veo
mucha, y no te podràs ir:
este quarto en que muriò
el Duque, mandò cerrar
Rosimunda, por no entrar:
en él, à mi me entregò
la llaue, en el estaràs
seguramente escondido
mientras passa este ruido,
con el peligro en que estàs.
Y supuesto que te digo,
que te confies de mi,
tu seràs estando aqui
de mi voluntad testigo,
porque he de cuidar de todo
yo sola, y assi podras,
si te quedas, ò te vas,
pensar a tu gusto el modo.
Lud. De tu poder me confio,
que bien tu priuança sé,
pagame la buena fé
con que me amparo, y me fio
de ti, y procura librar
de las manos desta fiera
a Carlos, porque no muera,
que si llega a peligrar
su vida, veràs que soy.
Lib. Solo agora entrar conuiene,
porque Rosimunda viene.
Lud. Tu esclauo seré desde oy

Sale Rosimunda.

Rosi. Estàs sola?
Lib. Si señora.
Rosi. A dezirte mis designios
me traen mis graues congojas,
mis ansias, y mis suspiros,
que supuesto, Libia mia,
que mis acciones confio
solo de ti, agora vengo
a consultarlas contigo.
Aquel tirano a las leyes
de la autoridad del siglo,
de ingratitudes, y culpas
al mundo assombro, y prodigio.
Aquel Apostata injusto
del sacro honor, por quien vimos
profanada vna clausura,
con la infamia de vn delito,
y aquel a quien fuera estrecho
en la inuencion de Pirilo
el mas actiuo elemento,

© Biblioteca Nacional de España

a congoja, y a bramidos,
està preso, como sabes,
en mi poder, porque vino
al suplicio de sus penas,
arrojado de si mismo.
En essa torre le he puesto,
cuyo vago precipicio,
en su altura mira al suelo
glorioso, y desvanecido.
Y quando pudiera estar
contenta de ver que he visto
esculpidas mis venganças
en el sangriento cuchillo,
a otra passion, y otras causas
se han mudado mis sentidos;
a donde parece ya
delinquente mi juizio.
Alli fue actor, y aqui reo,
y aunque amenazò castigos,
soberuiamente imperioso,
teme agora conuencido.
Porque apenas, Libia mia,
vi bolver a Ludouico
las espaldas temeroso,
quando faltò mi alvedrio
de las potencias del alma,
se viò sugeto, y rendido;
porque aunque amãtes flaquezas
de mi pecho, son peligros,
donde en valances del alma
pierde el timon mi nauio.
Amo, y temo, quiero, y busco,
y entre intentos vengatiuos
contra Carlos, hallo luego
reparos en Ludouico.
Que crueldades, y ternezas
en confusos remolinos,
en el mar de mis deseos
forman montañas, y abismos.
Y finalmente he mandado,
que con mi guarda, Fabricio,
busque por todo Milan
a este ingrato fugitiuo,
a este Eneas sin traycion,
si ya no han sido delitos
infames, trocar a vn alma
las finezas de vn amigo.
Y apenas vendrà a mis manos,
quando preso, y afligido,
pague en lagrimas lloradas
pesares tan infinitos;
porque a sus ojos pretendo
executar el castigo,
que a Carlos determinaron
mis impacientes disignios.
Y en este quarto que hize
cerrar, donde el padre mio
le diò al tributo mortal
en palidos parasismos,
meterè a este ingrato, y tengas
mis esperanças al iuio,
execucion mis venganças,
dichoso fin mis retiros,
seguridad mis deseos,
mi fee la gloria a que aspiro,
y mi voluntad constante,
gusto, paz, quietud, y aliuio.

Lib. De suerte has justificado
tu causa, que no replico,
ni en nada de lo que dizes
repruebo, ni contradigo.
Pero en quanto a meter preso
en este quarto a tu primo,
mal podrà tener quien ama
vn corazon tan impio,
Desde el punto

Ro. Ay Libia mia!
todo el color has perdido?

Lib. Que le mandaste cerrar,
y esta la llaue conmigo,
cada noche se oye en él
vn genero de ruido,
que entre horrible, y espantoso,
ni son vozes, ni gemidos,

© Biblioteca Nacional de España

y por no causarte miedo
lo he callado, y no te he dicho
el que yo, Iesus mil vezes,
con justa causa he tenido.

Rosi. Ay Libia, temblando estoy!
mira que desde oy te auiso,
y expressamente te mando,
te ruego, y te notifico,
que no des la llaue a nadie,
ni abras la puerta, aunq el mismo
aliento de mis palabras
contradiga lo que he dicho.

Fabricio Dentro.

Fab. Seguillo, prendello, muera
si se resiste. *Rosi.* Gemidos
parece que escucho ya.

Lib. Esta es la voz de Fabricio.

Rosi. Por apartarme del quarto,
quiero fingir que he querido
ver lo que es, à verlo voy
cubierta de vn sudor frio. *Vase.*

Lib. Con amor, zelos, ò miedo,
ninguna muger he visto,
que facilmente no crea
el mas claro desatino;
y esta mas, pues mas que todas,
desde que naciò ha creido
su persticiosos engaños,
sombras, encantos, y hechizos.
Porque ay muchas que adolecen
con ingenio persuadido
deste defecto comun
entre mugeres, y niños.

Sale Merlin turbado.

Mer. Criado de Carlos soy,
señora; si son propicios
tus fauores à mi amo,
amparame en tal peligro:
la guarda viene a matarme,
y yo turbado, y perdido,
solo la piedad inuoco
de tu soberano auxilio.

Lib. Entra en este quarto, y calla
quanto vieres. *Mer.* Vn Egipcio
no tragarà tanta voz
entre assombros, y prodigios.

Vase por donde se fue Ludouico, y sale Fabricio, y soldados.

Fab. Ya no se puede escapar.

Lib. Que buscais?

Fab. Vn atreuido
criado de Carlos busco,
que aqui se entrò.

Lib. No le he visto.

Fab. No quede en todo Palacio
el mas pequeño resquicio
que no se mire, y se vea,
que ansi a Rosimunda siruo. *Vase.*

Lib. En grande empeño me meten
estos dudosos principios,
porque solo consta en ellos
la dicha del conseguillos;
pero disculpadamente
a todo me determino,
que tiene amor Rosimunda,
y es prudente Ludouico.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Isabela, Ergasto jardinero, y Musicos labradores cantando.

Music. A Isabela dan las flores
parabien de sus amores,
con las lagrimas que llora
entretiene, y enamora
los amantes Ruiseñores,
parabien le dan las flores.

© Biblioteca Nacional de España

Erg. Enjuga el tierno llanto.
Isab. Como ausente mi esposo, Erg. esto mio,
el alma podrà tanto?
Erg. La belleza, el ornato, y señorio
destos campos diuerta
tu vista hermosa entre esperança muerta.
Isab. En su mudo retiro,
frondoso, alegre, aun menos profanado
del mas leue suspiro,
que del mas graue peso del cuydado
es dulce amor, se alcança,
que cayò en verdes hojas la esperança.
El Sol, y el Alua hermosa
destas templadas cristalinas fuentes,
en fuga numerosa
cuerdas de plata hazen las corrientes,
y diziendole amores
tantos Narcisos copia, como Flores.
Lisongero el Oriente,
las nubes tiñe en purpura flamante
al prado florecienre,
tan galan, y lucido como amante,
que donde no ay temores,
todas son Primauerias, y verdores.
Todo respira, y viue
con libres desahogos del deseo,
y nunca aqui prescriue
la dulce gloria del mayor empleo,
y yo temiendo lloro
el mal que espero por el bien que adoro.

Sale vn labrador.

Lab. Albricias, señora mia,
que Merlin viene. *Isab.* Ay de mi!
y como conozco aqui
mas dudosa mi alegria;
no porque el daño es mayor,
si es que ha sucedido ya:
sino que al passo que està
mas cerca, es mas el temor.

Sale Merlin.

Merlin? *Mer.* Señora?
Isab. Esto es hecho,
no es su color natural
el que trae, y nace el mal
de las noticias del pecho,
viue Carlos? *Mer.* Si señora.
Isab. Pues ya tu color perdida
puede hablar, que con la vida
todo el tiempo lo mejora.
Y quanto en el hombre alcança
la parte de padecer,
sin la muerte viene a ser
desdicha con esperança,
adonde queda? *Mer.* En Milan,

© Biblioteca Nacional de España

y preso en Palacio? *Isab.* Ay cielos!
que bien temi en mis rezelos
estas nueuas que me dan;
como sucedió? *Mer.* Señora
el ponerme a relatar
su prision podia dañar,
y vengo de priessa agora.
Vna redoma me den
de vinagre, y vna lima,
si tu voluntad estima
a quien te adora tambien;
y no me preguntes mas.
Isab. Tu intento me has de dezir,
ò condenada a morir
a tus ojos me veràs.
Mer. Donde es suprision notoria
de vozes, él las oyò
sin duda, pues me arrojò
este libro de memoria,
y en vna hoja està escrito,
lima, y vinagre; en que veo,
que pretende su deseo,
temeroso en su delito,
romper pared, y saltar
en limando las prisiones,
sin que ingratos coraçones
se asseguren con matar.
Isab. Como has de darselo? *Mer.* El
que auisò, y espera ya,
por la ventana tendrà
preuenido algun cordel.
Isab. A Carlos no defendio
Ludouico? *Mer.* Y tanto ha sido,
que està en Palacio escondido
en vn quarto, donde yo
de la muerte me escapé,
que alli Libia quiso Dios
que nos metiesse a los dos,
porque de tu parte fue.
Isab. Pues Carlos en que se funda
de estar seguro en Palacio?
Mer. Despues te diré despacio
lo que piensa Rosimunda;
que aunque a dezirlo me inclino,
por agora no podré.
Isab. No importa, que yo sabré
lo demàs: por el camino,
Ergasto, vn cauallo luego
me saquen. *Erg.* Bolando voy.
Isab. Oy veràs Merlin que soy
rayo ardiente de mi fuego,
vna competencia lleuas
de tu heroyco arreuimiento,
que aunque a formar en el viento
exalaciones te arreuas,
y pretenda tu valor
intentar, y conseguir:
bien te podrà competir
la pureza de mi amor.
Mer. La mayor parte ha de ser
sola mi industria, señora,
de que pienso dar agora
con mi ingenioso saber
euidente testimonio;
supuesto que lo heredé
del otro Merlin, que fue
hijo expureo del demonio.
Sin pacto con él, si quiero,
con mi ingenio, industria, y arte,
pondré el mundo en otra parte,
y haré carbon de vn luzero.
Isab. Puesta, Merlin famoso,
ven que lauro te daran
las crueldades de Milan
contra mi esperado esposo:
que oy se juntan contra el fin
de vna sangrienta cautela,
las finezas de Libia,
y la industria de Merlin. *Vanse.*

Salen Rosimunda, Libia, y Fabricio.

Rosi. Que diligencias se han hecho?
Fab. Toda tu guarda, señora,
por diferentes caminos
saliò diuidida en tropas,

© Biblioteca Nacional de España

del surco indeterminado,
a la senda mas angosta
de la huella menos vista,
examinaron la forma
sin reserualle al cuydado,
por vna parte, y por otra
la aspereza de los montes
piedra a piedra, y sombra a sõbra,
y nadie pudo traer
noticia de la persona
de Ludouico. *Rosi.* Ay de mi!
y como entre mis congojas
no es su ausencia la mayor:
no aya en la parte de Europa,
Rey, señor, ni Potentado
a quien no sea notoria
esta diligencia mia.
Salgan de Milan las postas
que huuiere luego al momento,
y si el tenerte me importa,
à tus aumentos propicia,
y en tus seruicios gustosa,
haz que Ludouico bueluan
a Milan, tendràs en joyas
quanto esse fanal del dia
purifica, engendra, y dora,
porque quiero que a sus ojos
essa garganta aleuosa
de Carlos tribute en sangre
lo que yo verti en aljofar,
si este atributo se deue
a lagrimas que se lloran,
caudal claro, en que las almas
de sus crecientes informan.
No quede casa en Milan
que no mires, que si agora
el estar aqui no fuera
Fabricio, impossible cosa,
tambien miraras la mia.
Fab. Pues vuestra Alteza señora
confie esta vez su gusto
del cuydado de mis obras.
Y que reconozco, aduierta
a sus manos generosas,
en la segunda creacion
de mi ser, mis dichas todas.
Y sino es que los vapores
dessa region vagarosa,
en nubes enmarañadas
texidas vnas con otras,
escondan a Ludouico,
ò la tierra en pardas sombras,
breue sepulcro anticipe
a su retirada sombra,
que he de traerlo a tus ojos,
aunque se meta en la boca
dessas montañas del Etna,
que enojadas, y furiosas
hazen con el zelo a vezes
en llamas abrasadoras
contraposicion de Estrellas
con las centellas que arrojan.
Vuestra Alteza escriua cartas
para las Prouincias todas,
donde puede ser que esté,
mientras yo busco personas
que partan con ellas luego.
Rosi. Hà Fabricio! y como informan
tus alentadas promessas,
de tu inclinacion heroyca.
Fa. Soy tu hechura, y soy tu esclauo.
Rosi. Ay Libia! y como son todas
diligencias de mi amor,
y parecen rigurosas
de enamorada que estoy:
mira bien si estamos solas.
Lib. Sin temor puedes hablar.
Rosi. Ya parece que reuocan
mis amantes sentimientos,
quantas crueldades se arrojan
aborrecidas del alma
a las puertas de la boca;
donde estarà Ludouico?
Lib. Por dezirlo estuue agora;

© Biblioteca Nacional de España

pero fuese de mi,
y el disimular importa.
No he visto tus ojos graues,
tan tiernamente, señora,
regalarse en la piedad
de tu passion amorosa.
De dos afectes contrarios
bien la diferencia logras,
pues quando hablaste a Fabricio,
parece que estauan rotas
de esse tu mundo pequeño
las Fabricas imperiosas,
y que arrojauas en rayos,
lo que él padeciò en congojas.
Y agora embuelto tu aliento
en tus amantes memorias,
las palabras se regalan,
y dulcemente se forman.

Rosi. No sabes tu lo que es irse
lo que bien se quiere, agora
dexame escriuir las cartas,
pues la breuedad importa,
que despues de mi sabràs
quan desiguales se forman
entre las iras de vn pecho
las passiones amorosas. *Vase.*

Lib. Los empeños de vna culpa,
quando se van dilatando,
poco a poco van cerrando
las puertas a la disculpa,
y aunque se quiera mudar
la intencion arrepentida,
en el daño introducida,
no se atreue a declarar.

Sale Isabela de labradora, con vn bolante por la cara, y Merlin con vna redoma.

Isab. Buelue a dezir, que es error,
que en Palacio nos entremos.

Mer. Buenos padrinos tenemos,
en mi lealtad, y tu amor.
Demàs, que forçosas fueron
las causas, que si te tardas
en entrar, te ven las guardas,
por que a mis vozes salieron.
Y si, como puede ser,
tu querida Libia està
por aqui, nos abrirà
el quarto, y podremos ver
a Ludouico, y tratar
con su valor nuestro intento,
que nunca va atreuimiento,
temeroso al empeçar,
llegò venturoso al fin,
y no ay que temer, pues ya
resuelto, y contigo està
el ingenio de Merlin.

Lib. Hombre, estàs desesperado,
como otra vez atreuido
a Palacio te has venido,
despues que yo te he librado.

Mer. La que disfrazada ves,
es tu querida Isabela.

Isab. Y la queja se consuela,
de ver que llego a tus pies.

Lib. Que has hecho? triste de mi.

Isab. Si preso Carlos està,
y tengo amor, que podrà
responderte vn alma aqui?
Ya de Merlin he sabido
el engaño, que tu pecho
a Rosimunda le ha hecho,
y que tienes escondido
a Ludouico: el secreto
seguro en los dos està,
y si es que te dueles ya
de mi coraçon inquieto,
permite el poderle ver,
supuesto que en Carlos veo
impossible este deseo.

Lib. Por fuerça lo avré de hazer,
que si buelues a salir,
no dudo vuestra prision,
y mi culpa a mi intencion,

© Biblioteca Nacional de España

se podrà assi descubrir,
seguidme los dos. *Isa.* Si haremos.
Lib Ay de mi impossible es ya,
que gente a la puerta està
del quarto. *Mer.* Pues q̃ podrémos
hazer? *Lib* Saliros: peor es
esto, agora que viene
Rosimunda, y ya no tiene
remedio nuestro temor.
Mer. Esconde sola a Isabel,
que yo a mi industria me atengo,
y ya el remedio preuengo,
con vna braua cautela.
Lib. Metete en aquel cancel,
que alli encubierto se ofrece.
Isab Impossible me parece,
que pueda esconderme en él. *Vase.*

Sale Rosimunda.

Rosi. Con quien hablauas aqui?
Lib. A Merlin tienes delante,
que otra vez aqui ignorante
se ha buelto. *Rosi.* A su muerte di,
ola criados.

Sale vn soldado.

Sol. Señor. *Mer.* Escuchame
primero que venga gente,
que a dezirte vengo agora
donde Ludouico està.
Lib. Ay de mi perdida soy.
Mer. Y matenme, sino doy
cuenta de. *Rosi* Assi sera,
y antes que salgas de aqui,
que en vna voz sola aduierte,
que està tu vida, ò tu muerte,
que es lo que tienes aì?
Mer. Vna redoma.
Rosi Pues bien,
que pretendes? *Mer.* Habla passo,
y escuchame, que del caso,
esta redoma es tambien,
si desmaya la que mira,
à que mi ingenio se anima:
peligro corre la lima
que traygo en la faltriquera.
Sol. Vuestra Alteza aquien llamò?
Rosi. Essa puerta has de guardar,
y a nadie dexes entrar
hasta que lo mande yo. *Vase.*
L. Que has hecho traidor? *M.* Agora
veràs el ingenio mio.
Lib. De mi vida desconfio,
siendo tu lengua traidora.
Mer Despues, bella Rosimunda,
hija del primer Atlante
Esforça, que diò a Milan
ombros, y justicia facil,
que acossado de tus guardas,
sali al campo aquella tarde,
que en prision pusiste a Carlos
por vn delito tan graue.
Temeroso de tus iras,
me meti por vnos valles
en vn monte, cuya cumbre,
a imitacion de los Alpes,
se atreuè en puntas de nieue
a competencias del ayre,
y penetrando espesuras,
fuy poco a poco, hasta darme
en vn laberinto obscuro,
que en dos quiebras se reparte,
donde la noticia humana
apenas dexa informarse,
y en la boca de vna cueua,
triste, y espantoso examen
de los bostezos que exalan
sus hondas concauidades,
me suspendi detenido
a vnos gemidos tan grandes,
que sino ecos repetidos,
eran assombros de vn valle.
Animosamente osado
hago esfuerços del semblante,
y entré cuidando sin voz
mis locas temeridades.

© Biblioteca Nacional de España

Era la distancia breue,
y a diez passos no cabales
hallo echado en vnos juncos
vn Magico, que en el trance
de sus postrimeras horas
se trasladaua a cadauer.
El espectaculo horrible
admiro, y con liberales
afectos de mi piedad,
entre el rostro, y los carcajes
de la muerte, que imperiosa
le contaua los instantes,
le assisto los parasismos,
y el que agradecido yaze,
de si mismo despedido,
me dixo razones tales:
A tu impensada piedad
me juzgo obligado, y antes
que dexe el mundo he de hazerte
de mi bienes, y mis males
heredero vniuersal,
pues no hallo en esta parte
a quien dexar de mi ciencia
vn espiritu sin carne.
Essa redoma que miras
sobre esse peñasco, es carcel
de vn demonio, à mi obediencia
sugeto, rendido, y facil,
con pacto explicito os junto,
y le mando que te agrade,
obedezca, sirua, y siga
sin ofenderte, ò dexarte.
Y apenas se cumpliò el plaço
de los terminos fatales
de aquella respiracion
mortal, desasida, y fragil,
quando siento en la redoma
vn gran ruido, y que sale
vna voz, de quien huian
caliginosos los ayres:
Tuyo soy dixo, Merlin,
desde que ya me heredaste,
Mandame, y de mi obediencia
daré euidentes señales,
y si quieres morir rico,
que es lo que en el mundo vale,
aunque huyes de Milan,
buelue a Milan esta tarde,
que a Ludouico desea
Rosimunda, y ha de darte,
porque digamos de él
quanto sus tesoros valen,
y dile para que vea
lo que por mi ciencia sabes,
que solo a Dios reconozco
ventajas, sin adorarle,
que en el quarto de su casa,
à donde muriò su padre
ay dos demonios atados
por la acusacion de vn Angel,
y que a Ludouico quiso
meterle en él, sin que nadie
lo supiesse, sino aquella
a quien ella diò las llaues.
Y a las dudas que pusiere
en esto, dile que mande,
y auerigue con su gusto
confusas dificultades,
porque desde el cielo abaxo,
no se me antepone nadie,
ni mi saber se concede
a inteligencias mortales.
Y assi mira lo que quieres
saber de las quatro partes
del mundo, que a quien lo ofrezco
todo, señora, le es facil,
que es el espiritu incorporeo,
con naturaleza de ayre,
y en esfericas distancias
ocupa cortos instantes,
y en todo seràs seruida,
como el saber no me mandes
los futuros contingentes,
que Dios solamente sabe.

© Biblioteca Nacional de España

Lib Que disparate. *Ro.* Por cierto,
Merlin, que tu huuieras sido
muy neciamente atreuido,
si en vn caso que es tan cierto,
el poder desengañarme
me quisieras engañar,
quando lo puedo probar,
satisfacerme, y vengarme:
esta puerta cerrar quiero,
Libia, porque si acaso ha sido
embuste lo referido.

Lib Yo lo preuine primero;
pero él ira dicho, señora,
cosas, que las dos sabemos
solamente. *Rosi* Dilatemos
el darle credito aora.

Lib Como puede aqui mentir?

Rosi Pues yo no tengo de ser
tan facil Libia en creer,
como tu sueles dezir,
que aqui lo aueriguarè,
desuerte, que aunque quisiera
engañarme, no pudiera:
esperate cerrarè.

Vaya a cerrar.

Lib Que has hecho, que ya Isabela
es impossible que salga,
ni q̃ os vais los dos. *Mer.* Pues valga
cautela contra cautela.

Lib. Y yo que he de hazer aqui?

Mer. Darme credito no mas
y sin riesgo nos veràs
libre a Isabela, y a mi.

Lib. Grande es tu culpa, y la mia.

Mer. Quien sabe que esta muger
es tan facil en creer,
disculparà mi ossadia.
Tan persuadida, y tan llana
tiene la naturaleza,
que yo la he visto a su Alteza
dar credito a vna Gitana,
que aquesta facilidad,
de que tu testigo eres,
introduce en las mugeres
la simpleza, ò la bondad.

Sale Rosimunda.

Rosi. De aqui no saldras agora,
sin que yo aueriguè ya,
que en essa redoma està
preso el demonio. *Mer.* Señora!

Rosi. Mira como ello ha de ser,
que sin mas argumentar,
visible lo has de sacar;
y yo lo tengo de ver;
supuesto que ay opinion,
que al demonio cuerpo dà.

Mer. Es verdad; pero podrà
matarte la admiracion
de verle, mas porque veas
siendo de todo testigo,
que es verdad lo que te digo,
y tu aueriguar deseas,
como quiero tu temor,
para que menos te assombre,
verle de muger, ò de hombre?

Rosi. De muger serà mejor.

Mer. Forma, y voz de la muger,
que quisieres, ò has querido,
tomarà. *Rosi.* Isabela ha sido.

Mer. Pues Isabela ha de ser;
pero si le he de obligar
à que te quiera seruir,
à mi me lo has de dezir,
y yo se lo he de mandar:
Al punto que rompa yo
la redoma, la hallaràs
junto, de ti quieres mas,
para conuencerte? *Rosi.* No.

Mer. Saca al salir mal olor:
y ansi a rompella me aparto.

Rosi. Cerrado estarodo el quarto,
no ay sino tener valor.

Mer Quando vieres a Isabela,
dà a entender que no la ves,

© Biblioteca Nacional de España

que esto importa hasta despues.
Lib. Fuerça es seguir tu cautela. *Vase*
Ro. Que te dixo? *Lib.* Que turbado
tengo del rostro el color;
mas que no tenga temor,
que es demonio bautizado.
Ro. Dirasme, que tengo agora
facilidad en creer?
Lib. Supuesto que lo has de ver
por tus ojos, no señora.
Rompe la redoma dentro.
Ro. Ay Libia, llegate a mi,
llegate presto, que està
rota la redoma,
llegate mas. *Lib* Vesme aqui.
Sale Isabela con los cabellos sueltos, y pongase al lado de Rosimunda.
Isa. Ya vés mi voluntad precisa.
Ro La voz de Isabela fue,
pero el rostro aun no lo sé.
Lib. Dios ponga tiento en mi risa.
Ro Yo me resuelvo a boluer,
ya le he visto *Lib.* Pues yo no.
Mer. No le vera hasta que yo
lo mande: dexate ver.
Lib. Agora le he visto ya.
Ro. Manda, Merlin, que me diga,
si es que tu poder le obliga,
donde Ludouico està?
Mer. Di donde està Ludouico.
Isa. A Sicilia fue a parar,
y alli le quiere casar
con su hija el Rey. *Ro.* Aplico
mis sentidos con mi vida
a vn parasismo mortal;
pues veo en tan graue mal
mi esperança ya perdida:
Ay Libia mia, que veo
morir sin vozes mis labios,
a fuerça de mis agrauios,
y a manos de mis deseos.
Lib. Buelue en ti por Dios, señora,
que estàs palida desuerte,
que si te dexa la muerte,
es porque tu vida ignora.
Y oy quedarà auerignado,
que vna zelosa passion
es con facil aprehension
el mal de mayor cuidado;
y en ti se vé el testimonio,
pues mas perdiste el color
con los zelos de tu amor,
que quando viste el demonio.
Ro. Podrame, Merlin, lleuar
a Sicilia por el viento,
sin que pueda el instrumento
desta culpa peligrar?
Mer. Claro està, y en vn instante
lleuarte, y boluerte aqui;
y aun mas quiero hazer por ti,
ya que te precias de amante.
Menos ha de vn quarto de hora,
que yo en la Espelunca estaua,
donde el Magico habitaua,
y estoy en Milan agora.
Ro. Quanta distancia has venido?
Mer. Quando yo lo anduue a pie
veinte y seis leguas conté,
y al venir vn soplo ha sido;
y que lleue a Libia quiero
primero; porque segura
midas la suprema altura,
que termina esse emisferio.
Lib. Yo por el viento? ay de mi!
Ro. Quanto tengo te daré,
y siempre tuya seré,
sin oluidarme de ti.
Libia mia. *Lib* Yo, señora,
lo haré por ti; queires mas?
Mer. No ttmas, que aqui estaràs
en menos de vn quarto de hora.
Atale Merlin vn lienço en los ojos.
Ro Que hazes? *Mer.* Assi ha de ser,
porque se le han de quitar

© Biblioteca Nacional de España

los peligros del mirar
en lo possible del ver.
Que a Libia lleues te mando
a Napoles, porque vea
su dueño quanto desea,
y que la bueluas te mando,
sin poder contradecirme
esto que hago, advirtiendo
a Ludouico. *Lib.* Ya entiendo.
Isa. Mucho hago en no reirme.
Mer. Mira quanto dize, y haze,
que aqui esperandote estoy.
Isa. Obedeciendote voy.
Mer. Bueluе presto. *Is.* Que me plaze.
Ro. Que andan, valgame Dios! *Vans.*
por el suelo cosa es llana.
Mer. En la primera ventana
cogeràn buelo los dos.
Ro. Saber, Merlin, me conuiene,
si en los demonios ay nombres?
Mer. Y para que mas te assombres,
cada vno dellos tiene
el que su patria le diò.
Ro. Y como llaman a este
que anda contigo? *Mer.* Celeste,
porque del Cielo cayò.

Llaman à la puerta recio.

Ro. A la puerta estàn llamando.
Mer. Si estuuiera aqui él diria
quien es, y a lo que venia.
Ro Podré abrir?
Mer. Y en despachando
a quien es, bueluе a cerrar.

Sale Fabricio cõ papeles en vna cartera

Ro. Que quieres?
Fab. Vengo a dezirte,
que el deseo de seruirte
me haze en todo abreuiar:
las cartas es menester
firmar, y se iràn con ellas.
Ro. Mas es menester rõpellas. *Rõpelas*
Fab. Pues mudas de parecer?
en postas esperan ya
preuenidos diez correos,
para cumplir tus deseos.
Ro Pues, Fabricio, bien està,
no salga nadie a buscar
a Ludouico. *Fab.* Pues sabes
dõde està? *Ro.* En negocios graues:
seruir, y no preguntar
es lo que importa, Fabricio.
Fab Solo. *Ro.* Que te vayas mando
sin replicar, y callando.
Fab. Sin duda està sin juizio:
ò tema el mas venturoso,
en esta desigualdad,
la poca seguridad
del gusto del poderoso.

Vase, y sale Libia con el lienço en los ojos y Isabela assida del.

Lib. A donde estamos agora?
Isa. Aqui donde te apareces
otra vez. *Quitale el lienço.*
Lib. Iesus mil vezes!
Ro. Hasle visto? *Lib* Si señora.
Ro. Hablaua en su casamiento?
Lib. Vn suspiro sé que diò,
no por quien, que no sé yo
de finezas en el viento,
y este dia mante cogi,
que sobre vn bufete estaua,
y él las manos se lauaua.

Bueluen a llamar a la puerta.

Ro Este es el que yo le di;
yo podré dar que dezir
con estar aqui encerrada
tanto tiempo, y mi jornada
mi amor me manda seguir:
menester serà esconderte,
para que nadie te vea.
Mer. Esso, señora, desea
quien pretende obedecerte.
Ro. Tendràs animo de estar
en esse quarto encerrado?

© Biblioteca Nacional de España

Mer. Con el que traygo a mi lado
podré en el infierno entrar.
Ro. Pues esto te toca a ti.
Lib. En todo es fuerça seruirte,
para no contradecirte,
que tambien me importa a mi.
Isa. Seguro Carlos està
mientras durare este engaño.
Ro. Remedie mi amor el daño,
que en mi coraçon està,
y deueré mi ventura
a mi esfuerço, y mi valor.
Mer. Y yo el enredo mayor,
que inuentò mortal criatura,
supuesto que ya he perdido
el miedo, pues han quedado
el embuste acreditado,
y el Disparate Creido.

IORNADA TERCERA.

Salen Merlin y Ladouico.

Lud. Mucho fue que en el engaño
no te niegues tu. *Mer.* Señor,
nunca es buen enredador
el que entra temiendo el daño.
Demas, de que solo a mi
me hizo determinado
el hallarme yo obligado
del empeño en que me vi;
porque Isabela amparada
de vn cancel; turbado yo,
mi vida entre si, y vn no;
Libia confusa, y con miedo,
y Rosimunda rabiosa,
hizieron causa forçosa
los esfuerços de vn enredo.
Lud. De essa suerte, ya es forçoso,
que en todo te obedezcamos
los que en el embuste estamos
comprehendidos. *Mer.* Dichoso
el embustero nouicio,
que a mis ordenes està,
en menos de vn mes serà
professo en todo artificio.
Lud. Por lo que me importa estar
a donde pueda saber
de Carlos, sin padecer
las dudas del ignorar.
Los peligros te concedo,
la dilatada inuencion
de tu fingida intencion,
y te disculpo el enredo.
Y supuesto que ha de ser,
dispon a tu voluntad
en aquella cantidad
que tengo de obedecer.
Mer. Primeramente, de aqui
deste quarto han de quitarse
las vayetas, y adornarse
diferente.
Lud. Estas en ti?
Mer. Pues el venir Rosimunda,
si vè el quarto como està
agora, fuerça serà
que repare, y se confunda
con el funesto ornamento,
y solo la diferencia
podrà con breue euidencia
desmentir su pensamiento.
Lud. Lindamente lo has pensado,
y me doy por conuencido.
Mer. Es gran cosa auer tenido
a mi cargo este cuidado.
Lud. Quedo, que siento pisadas.
Mer. Isabela, y Libia son,
que ya en la transformacion
del quarto estàn ocupadas
Lud. Que es lo que me ordenas mas?
Mer. Vna carta has de tener
escrita, dando a entender;
pero despues lo sabràs,
que parece que han hablado.
Lud. Tambien me parece a mi.
Mer. Pues, señor, yo estoy aqui

© Biblioteca Nacional de España

de conejo amedrentado;
y assi de parecer soy,
que retirarnos podemos
mas adentro.
Lud. Retiremos,
que a tus ordenes estoy.

Vanse y sale Rosimunda.

Rosi. Al llanto del Aurora enternecido,
y de sus tiernas lagrimas sediento,
suspira el campo olor, suspira aliento,
no siempre en sus verdores repetido.
El Sol en lineas de oro repartido,
con rayos de su luz fulmina el viento,
y desmayado muere en su ardimiento,
a menos resplandores permitido.
Tras el ardor de sus flamantes brios,
las nubes que ilumina al Occidente,
cenizas son, si fuego en su presencia.
Pero mi amor, que en los afectos mios
se constituye eternidad ardiente,
nunca falta al ocaso de mi ausencia.

Sale Libia.

Lib. Tan sola, señora mia?
Ro. Crece el accidente mio,
y a padecer me desvio,
sin gusto, y sin compañia,
que en esta filosofia
de vn amor desesperado,
tanto mas crece el cuidado,
quanto mas se comunica,
y mi corazon se aplica
a padecer retirado.
Quando el mal que se padece
da a los remedios lugar,
sin conseguir, ni alcançar
aquello que se apetece,
loca introducion parece
el retiro; pero veo,
que con dos causas peleo,
entre el bien, y el mal que lloro,
porque he de ver lo que adoro,
ò morir en mi deseo.
Lib. Pues señora. *Ro.* Dezir quieres,
que vea, y viua, pues es
possible; pero no vés,
que en mis amantes placeres,
vn gusto facil prefieres
al temor que deuo al Cielo?
Lib. Remedia agora el desvelo,
que despues tendrà esta culpa
en vn pequé la disculpa,
y en lagrimas el consuelo.
Ro. Quando llego a imaginar,
ò mi coraçon infiere,
que el Rey de Napoles quiere
a Ludouico casar,
tanto llego à exercitar
las impaciencias que admiro,
que si a llorar me retiro,
entre vno, y otro desmayo,
cada lagrima es vn rayo,
y vn aspid cada suspiro.
Lib. Pues de dos culpas, señora,
escojamos la menor,
que si vn amante dolor
por si mismo gime, y llora,
quanto deuo a Dios ignora,
y aquella continuacion,
sino es desesperacion,

© Biblioteca Nacional de España

mucho lo parece. *Ro.* Alfin,
discreta llama a Merlin.
respire mi corazon.

Sale Fabricio.

Fab. Puedo hablar a vuestra Alteza?
Ro Este me ha cobrado miedo,
y la causa le concedo
desde que viò mi aspereza:
si, Fabricio. *Fab* Cuidadoso
de seruir, y obedecer,
si esto es lo que deue hazer
quien pretende ser dichoso.
En Palacio he procurado
guardar a Carlos, desuerte,
que no aya estorvo en su muerte,
y en esse quarto cerrado,
adonde el Duque muriò,
escuchando atentamente,
adverti, que dentro ay gente,
de que doy auiso yo,
que aunque fue la voz que oì
temerosa, y retenida,
parece voz conocida.
Y si vuestra Alteza a mi
la llaue me manda dar,
yo aueriguaré el indicio.
Ro. Aunque hasta agora, Fabricio,
por no desacreditar
mi casa he callado, ya
te diré, pues has oìdo
el estruendo, y el ruido,
lo que en esse quarto està.
Dos demonios ay atados
en él, que por permission
de Dios estàn en prision;
segunda vez castigados.
Fab Solo a suerta vuestra Alteza;
que no estàn aun los demonios
seguros de testimonios,
y que parece flaqueza
dar credito a muchas cosas
deste genero, que han sido
temidas por el oìdo,
y han salido fabulosas.
Ro. Requiere tu las prisiones
de Carlos, que en lo demas,
Fabricio, ignorante estàs:
fantasticas illusiones
no me acobardan a mi,
que yo que el caso preuengo,
sé lo que en mi casa tengo.
Fab. Saqueme el Cielo de aqui
con mi juizio. *Ro.* A que aguardas
para hazer lo que te digo?
visita de mi enemigo
las prisiones, y las guardas,
pues solo de ti me fio.
Fab. El juizio le ha quitado
a esta muger el cuidado,
ò quiere que pierda el mio. *Vase*

Salen Libia, Isabela, y Merlin.

Lib La hacha està preuenida,
pero dime para qué,
que soy muger, y estaré
rebentando? *Mer.* Apercibida
la tengo, que presto sabràs
mi intencion. *Lib.* Aqui, señora,
tienes a Merlin. *Ro.* Y agora
darme los braços podràs,
y supuesto que anochece,
yo me determino a ir,
que el deseo de viuir
es natural, y padece
desuerte mi corazon,
que pienso, que solamente
en los ojos de mi ausente
està su respiracion.
Mer. Cierra señora, la puerta.
Is. Cerrada la tiene ya.
Lib. Has lo visto? *Isa* Claro està.
Mer. Pues ya es tu jornada cierta;
mas yo te quiero auisar
lo que te ha de suceder,
por lo que puedes temer:

© Biblioteca Nacional de España

que andas has de pensar,
aunque lo juzgue el cuydado,
y seràn en lo que sientes
las pisadas aparentes,
y el buelo indeterminado;
pero vna cosa te aduierto,
Celeste suele subir
al Turquesado Zafir,
como si estuuiera abierto,
si tu sientieres calor,
es que en la esfera ha tocado,
auisale con cuydado,
porque limite el furor,
y si escuchares ruido,
truenos seràn, no te espantes,
que en las esferas radiantes
siempre los siente el ruido.

Rosi. Y podré contra los truenos
dezir Iesus con voz clara?

Mer. No es demonio, que repara
en vn Iesus mas, ò menos,
y parte, que no ay quien pueda
impedir tu gusto ya,
que el viento contigo và.

Rosi. Libia mia à Dios te queda.

Isab. Bien presto os vereis las dos.
donde estais.

En tapandole los ojos, dele a Isabela Libia vn hacha encendida, y ella llegueselo al rostro a Rosimunda.

Lib. Y ya te veo
casi boluer. *Rosi.* Yo lo creo;
pero encomiendame a Dios,
donde estoy agora? *Isab.* Fuera
de las distancias del suelo.

Rosi. Pues abaxa vn poco el buelo,
que voy entrando en la esfera.

Isab En que lo ves? *Rosi.* En que ya
siento que me voy quemando.

Isab. Bien hazes, veme auisando,
y assi se remediarà,
que no puedo padecer
ningun calor, y por ti
aparto el fuego de mi.

Dale la hacha a Merlin y vanse.

Rosi Muy bien se ha echado de ver

Lib. Lo que me has de agradecer,
no es el auer concedido
con tu embuste, que esto ha sido
Merlin a mas no poder:
el hazerme fuerça yo
para no reirme si,
que en grande aprieto me vi
quando a ti te preguntò,
si podria con voz clara
dezir Iesus? *Mer.* A vn enredo,
no ay sino perdelle el miedo,
y embestille cara a cara,
vamos agora a escuchar
el papel que le ensayé
a Ludouico. *Lib.* No sé
el fin que a esto has de dar. *Vanse.*

Sale Ludouico con vna buxia en la mano, y vna carta y pongalo vno y lo otro encima de vn bufete.

Lud. Segun la instruccion que tengo,
esto es lo que me compete
hazer, que ya siento passos,
y me parece que vienen.
Sobre deseos, y amor,
es qualquiera engaño leue,
como no lleguen las culpas
a trayciones, y a desdenes.

Salen Isabela, y Rosimunda, y quitale el lienço de los ojos.

Isab. En Palermo estamos ya,
y aquel que tienes presente
es Ludouico, que en ti
retirandole suspende,
con su amor, y tus memorias,
siempre amante, y firme siempre.

Rosi. Y agora que haré? *Isab.* Callar,
y escuchar atentamente.

Lud. Por ti, ingrata Rosimunda,

© Biblioteca Nacional de España

en esta distancia breue
me encierro, porque de ti
segura el alma se quexe.
Que culpa fue el defender
a Carlos, para que fuessen
contra vn amor como el mio
tus iras tan impacientes?
Si Carlos robò a Isabela,
calidad bastante tiene
para casarse con ella,
pues de los Reyes desciende
de Polonia, y en su casa
han visto el tiempo, y la muerte,
sobre Imperiales Tiaras
ensangrentados laureles,
y en su error los dos amantes
facil disculpa merecen.
Si a vna impression de dos almas
potestad se les concede,
y essa campaña del cielo,
que de ti misma se encienden,
Estrellas tienen, que inclinan,
y causas que permanecen.
Mira el exemplo en mi amor,
que aunque Marias pretende,
Rey de Napoles, casarme,
y con su hija, rebelde
el coraçon, puesto en ti,
se resiste, y se defiende,
conociendo imperio tuyo
lo que él contra ti no puede.
Pero si sé que de Carlos
tan sola vna gota viertes
de sangre, para vengança
de tus intentos crueles,
haré contra tu poder
conspiraciones infieles,
aunque enemigo conuoque
a nuestra ley diferentes,
y aunque opuesto a la inclemencia
de los tiempos, atrauiesse
lo mas remoto del mundo,
por los paramos de Oriente,
y en los campos de Etiopia,
y sus arenas encuentre
entre veneno, y ponçoña
bomitadoras serpientes.
Pero si compadecida
de su prision, te reuelues
a desmentir los temores,
que con razon me entristecen,
en suspiros amorosos
haré que el ayre te lleue
ardores multiplicados
de mi coraçon ardiente,
que eres la luz de mis ojos,
a donde solo amanecen
Auroras de tu hermosura,
en vna memoria ausente.

Isab. Durmiose, estàs ya contenta?

Rosi. Podré hablarle yo?

Isab. Pretendes
con esso impedir del cielo
el mouimiento, y los exes.

Rosi. Aquella carta cerrada,
que està sobre aquel bufete,
para quien es? *Isab.* Para ti,
y por no auer quien la lleue
por agora, no la embia,
llega si verla pretendes,
y cogela, que inuisible
estàs, y no puede verte.

Rosi. Agora que ya la tengo,
solo que a Milan me lleues
con mucha prisa te pido,
no me eches menos mi gente.

Isab. Buelue a cubrirte los ojos,
y partiremos. *Rosi.* Mil vezes
dichosa yo, pues he visto,
que Ludouico me quiere. *Vanse.*

Lud. Quien pudiera imaginar,
que vna muger tan prudente
en creer fuera tan facil?
mas no me espanto que quiera,

© Biblioteca Nacional de España

y a vn tiempo teme, y desea,
que es donde peligran siempré
la autoridad en los hombres,
y el juizio en las mugeres. *Vase.*

Sale Merlin, y Libia.

Mer. Cuerpo de Christo, señora,
quieres dar con el enredo
para arriba? *Lib.* No puedo
dexar de reirme agora:
Ay cosa, como dezir,
que la trayga breuemente,
para cumplir con su gente?
Mer. Llegose ya a persuadir,
y desuerte lo ha fingido
Ludouico, que engañara
por si, quando yo faltara.
Lib. Ya vienen.
Mer. Que estés te pido,
con rostro de ya se fue;
y no pudiendo, haz memoria
de alguna passada historia
en que lloraste. *Lib* Si haré.

Sale Rosimunda, y Isabela quitandole el lienço.

Isa. Esto, Rosimunda, es hecho.
Ro. Abraçame, Libia mia.
Lib. Ya me ha dicho tu alegria,
que has visto, y te has satisfecho.
Ro. Muriendose està por mi;
pero esperate, abriré
esta puerta, y te diré
lo que escuché, y lo que vi.
Vete de aqui, no te vea
quien entrare. *Mer.* Ya te entiẽdo:
mas que te vé estar riyendo?
Lib. No ayas miedo que tal vea.

Vanse Merlin, y Isabela.

Ro Vé de la suerte que agora
te estoy mirando, y te veo,
sin que lo ignore el deseo,
n los ojos? *Lib.* Si señora.
Ro. Pues de essa suerte le vi,
hablando en memorias mias,
con sus locas fantasias,
y esta carta le cogi,
que a mi tambien me escriuia:
Lib. Que la leyesses quisiera.
Ro. Presto la veras, espera. *Abrela.*
Lib. Buen correo se hallaria.
Lee Ro. Viendo los rigores de vuestra Alteza, llegué a Napoles, y en Mertias su Rey hallé el agradecido hospedage que deuia a mis deseos; y en tanto que vuestra Alteza no le dé a Carlos a Isabela por esposa, no he de boluer a Milan, que a terrores que puedẽ tener disculpa, mas se les deue el remedio, que el castigo. Guarde Dios a vuestra Alteza los años que yo deseo. De Napoles, y Diziembre.

Sale Fabricio.

Fab. Carlos, señora, se muere.
Ro Que dizes? triste de mi,
que con esto pierdo aqui
a Ludouico. *Fab* No quiere
alentarse en su cuydado
a mas, que solo a dezir,
que se ha de dexar morir
de Isabela enamorado,
sino se la dexan ver.
Y esto en vn afecto tal,
que de su rostro mortal
se puede el daño temer.
Ro. Aliuiale las prisiones
luego al momento; y desuerte,
que sea el hablarte, y verte
consuelo de sus passiones.
Mira que està en essa vida
toda la que yo posseo,
y que en su peligro veo
mi esperança ya perdida.
Di, que yo le haré traer
a Isabela a la prision.

Biblioteca Nacional de España

quien viò tan gran confusion,
como la desta muger?
Cada vez que la procura
mi fé seruir con lealtad,
le hallo la voluntad
con diferente locura.
Rosi. Como no vas, quando es ya
essa vida, como digo,
la misma que anda conmigo?
Fab. Esto es hecho, loca esta. *Vase.*
Sale Merlin.
Rosi Merlin? *Mer.* Señora?
Rosi Aqui importa
lo mas que has podido hazer,
Carlos se muere por ver
a Isabela, y si es tan corta
la distancia, que no puedo
traersela del Aldea,
donde està, porque la vea
pierdo a Ludouico, y quedo
sin alma, mi bien perdido,
que te parece que hagamos?
Mer. De la ocasion nos valgamos,
y pues Celeste ha cogido
su forma, vaya a engañar
a Carlos mientras que viene
Isabela, si conuiene
la breuedad *Rosi* El hallar
remedio tan conueniente,
y tan facil te agradezco;
pero otra cosa apetezco,
y deseo solamente.
Mer. Para todo me has de hallar.
Rosi. Que Ludouico supiera,
porque luego se viniera,
que los pretendo casar.
Mer. Pues vna carta le escriue,
que Celeste fingirà,
que es correo y la darà
en vn instante. *Rosi.* Oy prescriuo
mi cem r, si del me aparto.
Lib. Con esto viene a juntar
los amantes, y a sacar
a Ludouico del quarto,
y a los fines me apercibo.
Rosi. Entre, pues que puede entrar
inuisible, a consolar
a Carlos mientras yo escriuo.
Mer Este engaño que he dispuesto
viene a ser mas aparente
entrando visiblemente,
y yo con él, que con esto,
todos se asseguraràn.
Rosi. Pues con aqueste diamante,
que enseñes, luego al instante
las puertas os abriràn. *Dasele.*
Mer. Desde oy pretendo cobrar
los frutos de mi maraña,
que hasta aqui tendi la caña;
pero ya empieço a pescar. *Vase.*
Salen Frabricio y Carlos con grillo, y cadena.
Fab. Notes hija de mi piedad
esta accion, que no pudiera
tenerla, aunque yo quisiera,
naciò de la voluntad
de Rosimunda. *Car* Crueldad
es esta, y no la menor,
que quando a vn graue dolor
solo el morirle conuiene,
aquello que le detiene
haze la pena mayor.
Dezille, que solamente
en esta corta apariencia
de su fingida clemencia,
se mira el alma impaciente:
Y no sin causa lo siente,
que en vna mano homicida,
que tirò contra la vida,
es vna inutil concordia
afectar mi misericordia,
despues de dada la herida.
Yo muero, y muero contento
de ver que pudo matarme,

© Biblioteca Nacional de España

sin que pueda consolarme,
ni engañar mi sentimiento
abreuie solo el tormento,
si de mi se compadece,
que si a la muerte se ofrece
atreuido vn coraçon,
despreciar la dilacion
es triunfo del que padece.

Fab Yo, Carlos, no vengo aqui
a disputar si es crueldad
lo que parece piedad,
que esso no me toca a mi;
pero lo que hago si,
que aunque este consuelo ha sido
de vos tan mal recibido,
de mi parte sabe Dios,
que no ha sido contra vos
el auerosle traido.

Sale Merlin y Isabela.

Mil vezes me valga el cielo,
quien os ha dexado entrar?

Mer. Con la luz orbicular,
que arroja este Sol torçuelo
satisfago tu desvelo.

Fab. Bastante satisfacion
recibe mi admiracion;
pero todo quanto passa
en las dudas desta casa,
prodigios, y encantos son.

Mer Rosimunda, mi señora,
manda, que luego al momento
en el mejor aposento
desta torre, donde mora
Carlos, que suspira, y llora
por Isabela, les deis
lugar, sin que perturbeis
toda accion sonroseada,
so pena de que estorbada,
hecho quartos morireis.

Car. Isabela mia? *Mer.* Quedo,
que aqui os embargo la obra,
supuesto que tiempo os sobra,
sin mirones, y sin miedo.

Fab. Esse aposento os concedo,
pues lo manda la Duquesa.

Car. Toda el alma te confiessa.

Mer. Abreuiad, por Iesu Christo,
que no es bueno para visto
vn amor que se confiessa. *Vanse.*

Fab. Gracias a Dios, que con esto
avremos salido ya
de Rosimunda, si està
este disgusto compuesto,
todo es vn amor dispuesto,
conformidades, cuidados,
y requiebros enlaçados,
olmo, y yedra se retratan;
y endulce llanto desatan
suspiros enamorados.

Sale Rosimunda.

Rosi. Agora, Fabricio, si,
que te he menester, y puedo
prometer seguramente
de tus seruicios el premio,
y agora si que han llegado
juntos la ocasion, y el tiempo;
à que esté en tu diligencia
de mi desdicha el remedio.
Parte con toda mi guarda
sin dilatarlo vn momento,
y traeme de Mira flor
a Isabela, sin que intentos
de humano poder lo estorben,
y pide luego por premio
desta diligencia tuya,
quanto valgo, y quanto puedo.

Fab. Vuestra Alteza ha de acabar
conmigo, sino es que el cielo
me pone en cada disignio
diferente el sufrimiento,
porque Isabela ha de ir,
si por vn mandato expresso
de vuestra Alteza estàn juntos
Isabela, y Carlos? *Rosi.* Pierdo

Biblioteca Nacional de España

mi entendimiento en mi culpa,
ya parece que veo
executados en mi
los tormentos del infierno:
Ay Fabricio! triste yo,
que no sabes tu el secreto
dessa Isabela que has visto,
no es Isabela. *Fab.* Si duermo,
y esto que escucho es soñado?
Ro. Esse es el demonio, quedo,
no sepa esse desdichado
que yo este engaño le he hecho.
Fab. Señora, por Dios te pido,
que me dexes, porque pienso,
que es fuerça, si tu porfias
perder el entendimiento.
Rosi. A vn espiritu incorporeo
le dize Carlos requiebros.
Fab. Aora bien, si esta es locura,
seguirla el humor pretendo;
y es alguno de los dos,
que estàn en el quarto presos?
Rosi. No Fabricio.
Fab. Pues, señora,
otro demonio tenemos,
como embelesado estoy,
y sino es que estoy durmiendo,
como ya otra vez he dicho,
loco estoy, y no lo pienso.

Sale Merlin.

Mer. De parte de aquel que sabes
te aúiso, que ya està dentro
de Palacio Ludouico.
Rosi. Aqui he menester primero,
que me ayudes a vn engaño,
que en fingir vn casamiento,
con el logro de mis gustos
se asseguran mis deseos.
Que si él se casa conmigo
pensando que es verdadero,
declarandole mi culpa,
podré vengar mis intentos.

Sale Ludouico de camino, con botas, y espuelas.

Lud. Desde Palermo, señora,
a besaros los pies vengo
en las postas del cuidado,
y en el alma de vn deseo.
Esta carta me assegura,
de que aueis de casar luego
a Carlos con Isabela,
y esso solamente espero,
para daros vn esclauo,
tan obediente, y tan vuestro,
que halle en cada palabra
de vuestra boca vn precepto.
Rosi. Pues si en essa vnion consiste,
la que yo estimo, y pretendo,
Merlin, à los nobios di
que salgan. *Lib.* Aqui tenemos
la conclusion del peligro
a la vista. *Mer.* Y por concierto,
tomarà en vna galera
ducientos palos, y vn remo.
Rosi. Y como en Sicilia os fue?
Lud. Con tanto gusto, que pienso,
que no he faltado, señora,
de vuestra casa vn momento.

Sale Isabela y Carlos.

Rosi. Dele Carlos a Isabela
la mano de esposa: tiemblo
en pensar que se la dà
al demonio. *Car.* Aqui tuuieron
fin mi prision, y mis penas.
Isab. Y añadera tambien los miedos,
con que yo los padecia,
y los estaua temiendo.
Lud. Yo tambien deuo la mano.
Rosi. Y yo agora que la tengo,
quiero en secreto auisaros
de vn engaño que os he hecho.
Lud. Primero pretendo yo,
que se perdone vn enredo
de tres, ò quatro.

© Biblioteca Nacional de España

Rosi. Y quien son?
Lud. Aqui estàn los embusteros,
Libia, Isabela, y Merlin,
y yo que tambien confiesso,
que he sido complice en él,
sino el inuentor primero.
A vuestra Alteza le han dado
a entender, que por el viento,
a Napoles fue, y bolvio,
estando yo siempre dentro
desse quarto, en que murió
el Duque, que esté en el cielo,
sin que aya faltado del
la distancia de vn momento,
y la esfera fue de vn hacha,
que en el rostro le pusieron,
que Isabela es Isabela,
y no demonio. *Mer.* Aqui es ello.
Rosi. Libia? *Lib.* Señora, pequé,
mas solo aduierte que tengo
amor a tu voluntad,
y tu presente tu dueño.
Rosi. Pues, Isabela.
Isab. Señora,
lo mismo respondo, y siento.
Mer. Y yo tambien, que he tenido
lealtad firme, y buen ingenio.
Rosi. Dos mil ducados te mando,
porque calles lo que has hecho.
Mer. Venturoso fue mi embuste,
pues me ha valido dineros.
Rosi. Y quedese entre nosotros,
por mi verguença el enredo,
bien traçado, y bien creido:
yo os lo pido.
Lud. Y yo os lo ruego.
Fab. Y si esta Comedia es mala,
en buen hora lo mentemos,
pues ay siluos donde estamos,
que se cruzan de misterio.
Entre otras endemoniadas
Comedias, que ha visto el pueblo,
por esta dirà mi Autor
otro demonio tenemos.
Pero si es la que él desea,
que serà tengo por cierto,
el Disparate Creido,
el Angel de su remedio.

COMEDIA FAMOSA.

LA VENGANZA EN EL Empeño.

De Don Iuan de Matos Fragoso.

Personas que hablan en ella.

Martin.	*Ramon Garcia.*	*Sancho Rey.*
Beltran.	*Criados.*	*Elvira Reyna.*
Iuana, y Pasquala villanas.	*Gilote, y villanos.*	*Dona Blanca.*

IORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y Clarines, y Dize Don Ramon.

Ram. Cesse el estruendo de Marte,
que yo por el parque quiero
entrar, secreto en Palacio.

© Biblioteca Nacional de España